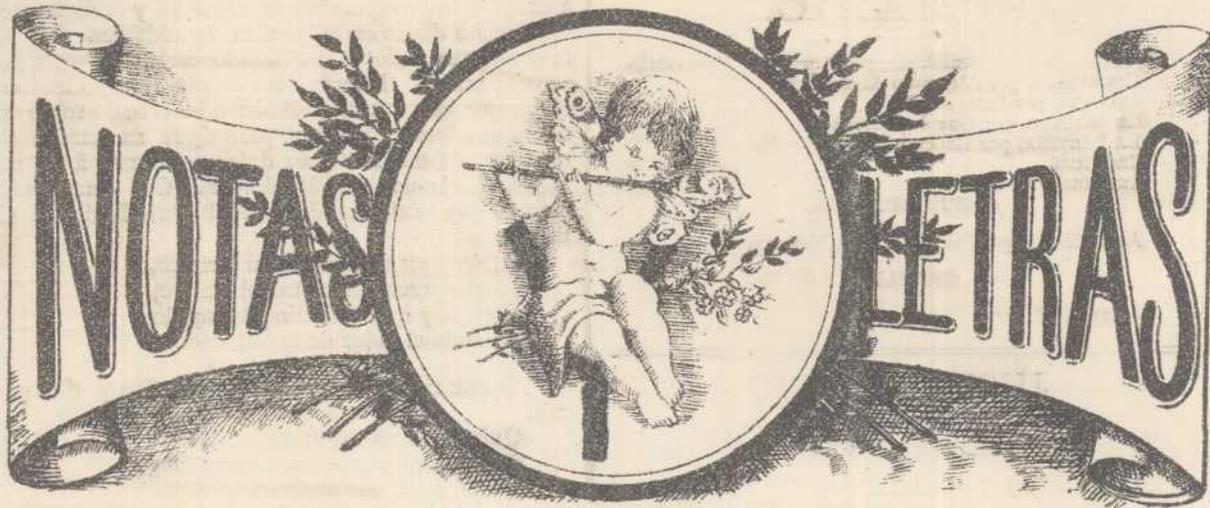


Año I.

San José de Costa Rica, 15 de Diciembre de 1894.

Núm. 10.



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ANTONIO PADRÓN,  
EDITOR Y ADMINISTRADOR.

OTONIEL PACHECO,  
DIRECTOR.

F. VALIENTE J.,  
COLABORADOR ARTISTICO.



JUSTO A. FACIO.

## SUMARIO.

JUSTO A. FACIO, semblanza, por Aquileo J. Echeverría.  
 MIS VERSOS, por Alejandro Alvarado h.  
 BRONCES, por Justo A. Facio.  
 LA MODELO, por Guy de Maupassant.  
 LA PARTIDA, por Roberto Brenes Mesén.  
 CRÓNICA.  
 ANUNCIOS.

## ALBUM MUSICAL.

AVE MARÍA, per Pedro Calderón Navarro.

## GRABADO.

JUSTO A. FACIO.

## JUSTO A. FACIO

## SEMBLANZA

Para apreciar bien á Facio se necesita conocerlo en las intimidades de su hogar, como quien dice, en mangas de camisa; libre de su corona de poeta y de su armadura de batallador; se necesita verlo en su gabinete de estudio, rodeado de sus pequeñuelos y de su ejemplar esposa, entre sus libros, cerca de las pilas de revistas francesas y españolas y los montones de periódicos americanos, teniendo sobre su cabeza el retrato de su viejo padre, á quien tanto quería, y al frente el de su Virginia, flor de nieve, primorosa alba deshecha entre brumas.

El Facio modesto que miramos en la calle, que tratamos en el Café ó en el Club crece y se agiganta cuando está al lado de los suyos, gozando de las travesuras, de las ocurrencias diabólicas de su Antonio que con sus largos bucles y su carilla fresca parece un serafín escapado de *La Concepción* de Murillo. Es preciso conocerlo cuando asume el complicado sacerdocio de maestro, de juez, de padre, de amigo.

Para amarlo bien, para amarlo de veras, se requiere ante todo su trato íntimo; hay mucho de admirable en su figura privada, de puertas adentro, como se dice.

Facio deja en el umbral de su casa su máscara de batallador, su ira de pobre que entra á diario en la gran batalla de la vida, en la vulgar y trágica lucha por el pan; porque este artista es pobre, como Espronceda, como Becquer, y como lo fueron tantos otros que brillan con luz propia en los hogares modestos donde cada traje, cada bocado, cada par de botines, el libro del niño, la muñeca de la pequeña mimada, representan victorias ganadas á costa de fatigas, de sudores, de inauditos esfuerzos.

La figura corporal de Facio no corresponde á su valer moral: hay en ella imperfecciones de esbozo, pero el conjunto resulta armónico y agradable; frente espaciosa, ojos vivos y expresivos, nariz y boca sensuales, lleva la barba á la Boulanger, el cuello es breve y el cuerpo mediano, delgado sin caer en la flacidez; sus movimientos parecen ser espejo de sus impresiones, obedecen sumisos á la pasión que los impulsa, ríe á torrentes con una risa sana y sonora, habla precipitadamente, con atropello, en su vestir es elegante, sin afectaciones ni pedanterías.

Nos queda la faceta más difícil: la que se relaciona con sus sentimientos; hay en él dos grandes fuerzas: el corazón que lo empuja hacia el bien y las pasiones que lo mantienen como en un estado de fiebre continua. Ambos sentimientos,

á causa de su temperamento nervioso y vehemente, sostienen á diario en él batallas formidables. En el fuego de sus pasiones, ha llegado á herirse con sus propias armas. En una hora de olvido tejió las cadenas que hoy arrastra; él mismo ha echado sobre su dicha una losa de mármol, pero sigue su marcha sin quejarse, sin manifestar su dolor, recatando á las miradas el cáncer que lo devora. Oid esta sencilla estrofa, que es síntesis del actual período de su vida:

Al recorrer sangrando mi jornada,  
 yo que sereno en el tropel desfilo,  
 atleta soy que con mirar tranquilo  
 disimula el dolor de la estocada.

O esta rima tan llena de expresión y de verdad:

Quise vivo en tus aras  
 de mi amor mantener el sacro fuego  
 y eché en él mis pasiones  
 para darle con ellas alimento  
 ¡y desde entonces arde  
 con las horribles llamas del infierno.

\* \* \*

Si Facio se hubiera criado en un medio ambiente apropiado á la producción literaria, su labor sería, desde luego, más vasta y completa. Se necesita pertenecer al gremio, como quien dice; estar en el secreto de las dificultades con que aquí tropieza quien á las letras se dedica para estimar mejor la constancia y el esfuerzo penoso que se requiere para llegar á la altura alcanzada por Facio, venciendo para ello no sólo las dificultades inherentes á tan delicada faena, sino también, y esto es lo peor, el indiferentismo de casi toda nuestra gente, y hasta el desdén de algunos que consideran los trabajos literarios, como efímeras flores de ociosidad, como enfermizos productos del tiempo empleado en futilidades. Y esto lo dicen individuos hinchados de formalidad, huesos de entendimiento y ayunos de estética y de ideal, que protestan contra todo lo que no esté consignado en el viejo ritual de sus vulgaridades. Facio ha sufrido la influencia desalentadora del medio ambiente en que se crió y vive, y no ha sido sino en estos últimos tiempos cuando él, estimulado por la resonancia que sus versos han tenido en el exterior, se ha dedicado á producir con más regularidad y constancia.

Nuestro aplauso para el autor de *Mis Versos* es, por las razones expresadas, más sincero y expresivo; saludamos en él á un poeta de verdad y aquilatado valimiento.

Consideramos su obra como un búcaro de rosas frescas colocado por mano delicada en el escueto altar de nuestras glorias literarias.

AQUILEO J. ECHEVERRÍA.

## "Mis versos"

No me siento con fuerzas para juzgar la obra del poeta; diré sencillamente la impresión que me ha dejado su lectura; la sinceridad de mi criterio y el entusiasmo que experimento cada vez que en el país se publica un libro bello, excusarán en parte la insuficiencia de mis pareceres.

Además, opino que el análisis detenido, gramati-

cal, escrupuloso, el rebuscamiento de pequeños defectos de que toda obra artística adolece, es tarea casi siempre mezquina y revelación evidente de preveniciones impropias, tarea que está muy lejos de merecer el nombre de crítica.

Justo A. Facio reúne los elementos que se consideran indispensables para la producción artística: es de temperamento sensible y de brillante imaginación, ha cultivado su espíritu con la lectura asidua, sobre todo, de los modelos literarios, tanto los clásicos como las obras maestras del arte moderno; finalmente, ha vivido lo bastante para probar el deleite y las congojas de la existencia; se puede afirmar que sus poesías son sus escapatorias al país del idealismo, la narración desordenada de sus ensueños, en los momentos robados al trabajo rudo y prosaico á que ha estado sometido desde su primera juventud. Cada una de sus estrofas representa una de sus dudas ó de sus ilusiones; todo su libro es la historia de sus luchas, historia íntima de un espíritu enfermizo, para quien la sensación es más vibrante y más duradera.

Dos son sus principales fuentes de inspiración: la una amarga y dolorosa: la muerte de su padre y de su hija, sufrimiento que ha arrancado á su lira gemidos conmovedores; la otra tiene aguas cristalinas y encantadas que poseen la virtud de transportarlo á la tierra helénica, la tierra clásica iluminadora de todos los ingenios, donde sacia su pasión por la forma bella. Inspírale ese manantial prodigioso sus canciones á los placeres del amor y del vino; y le hace vislumbrar los desvanecimientos que engendra la gloria.

Creen algunos que al autor de *Mis Versos* le falta el sentimentalismo, ó sea el poder de conmover, que dicen poseen otros como Casal, como Darío, cuyas poesías hacen vibrar los nervios, exaltan la imaginación y sugieren hondas simpatías. Negarle á Facio la verdad de sus tristezas ante el cadáver de su Virginia, tan poderosamente expresadas en las *Flores de llanto*, en sus dos medallones, discutir la delicadeza del soneto titulado *Dedicatoria* es declarar paladinamente que no se le ha comprendido.

Insistimos en que no hay nada tan cierto como la *Introducción de Mis Versos*. Ese libro representa la historia de los delirios del autor, en ocasiones el derroche de colores que hace la fantasía ante un bello paisaje de la naturaleza ó ante nuestras graciosas mujeres, en otras el desahogo de la mente perseguida por un sombrío pensamiento filosófico ó la confesión patética del espíritu invadido por el desaliento. Por eso, respetando la labor penosa del artista, preferimos la síntesis ante el libro del poeta, porque, como ha dicho alguien, es propio de judíos colocarse las gafas y aprestarse, balanza en mano, á valorar las joyas.

Un libro como el de Facio se juzga en conjunto; si se ha realizado la belleza, el autor es un artista, si no consigue esto, será un hábil versificador, un coordinador de vocablos, pero no siendo el procedimiento lo esencial, estaría fuera de los dominios del arte poético. Es así que no comprendemos el sutil distinguo que se ha pretendido hacer entre poetas y poetas-artistas.

Por el contrario, opino que enamora demasiado á Justo la escuela literaria que antepone á todo la perfección de la forma; alguien le ha aplicado el calificativo de marmóreo y aunque no por todas sus composiciones, por algunas de ellas, estaríamos dispuestos á admitirlo. Entiendo que es el orgullo del trabajador lo que le hace desear que su obra sea lo más limada posible; gasta para ello la paciencia admirable de

los bordadores asiáticos del marfil, pero á fuerza de retocar contornos, de variar construcciones, queda perdido el calor primero, consecuencia de la inspiración, y aunque más primorosa, resulta fría la imagen y en penumbra el pensamiento recargado de adornos. Confesamos que nos ha pasado algo de esto al leer algunas composiciones de Facio; por eso no lo defendemos con empeño del cargo que se le hace, pero el pecado es leve, porque ese retocamiento, cuando va acompañado de la originalidad, eleva y aristocratiza la producción, siendo necesario para comprenderla tenerle cariño á más de cierta cultura.

Hablaré de las poesías que me han gustado más, llevando como criterio de elección la diferente idea ó tendencia que las anima para completar y demostrar los conceptos atrás emitidos sobre la personalidad literaria de que trato.

*Negro* es un cuadro lleno de sombras en que por medio de un símil continuado se ponen de relieve las torturas de un corazón; allá es un campo desolado por el huracán; acá la selva silenciosa que no alegra ni el trino de las aves, ni el murmurar de la fuente, más allá la choza á cuya puerta se asoman las cabecitas rubias de dos niños, abandonados y hambrientos; la tempestad ha marcado en las ramas desgajadas de los árboles y en los troncos amarillentos y humeantes todavía las huellas de su siniestro paso; es pequeño el paisaje, pero de colorido enérgico. *La Aurora y la Mañana*, *La Tarde y la Noche* son dos lindas acuarelas; la una de colores vivos, la otra gris, melancólica, salpicada de uno que otro destello del sol moribundo; ambas descripciones, escritas en romance, están inspiradas en la lucha de la luz y la sombra, alterna en ellas la nota alegre llena de esplendor, el oro y la púrpura del soberano sol, el regocijo de la naturaleza al despertar y la placidez del crepúsculo vespertino que convida al ensueño, el tinte desmayado y el celaje fugitivo que precede á las entradas triunfales de la noche.

Las tres composiciones forman el grupo pintoresco en que la fantasía desbordó su inimitable paleta, su iris maravilloso.

Multitud de circunstancias desgraciadas pueden originar el más negro desaliento en las personas, mucho más si ellas tienen la enfermiza sensibilidad de los poetas, para quienes una nimiedad cualquiera adquiere proporciones enormes; se suele llamar á esto "mal del siglo". Nada tiene de extraño que Facio se creyera en algún período de su vida perseguido por hado malévolos, ó ligado á misterioso y desgraciado destino, aunque estuviera en la edad en que debe fiarse mucho todavía del porvenir. Ese pesimismo ocasional le ha hecho renegar de la esperanza y dedicar uno de sus cantos á *Werther*, la encarnación ideal de los suicidas. De este género de composiciones que llevan el hálito del desencanto, prefiero la cuarta *Adelfa*, en que se personifica la Esperanza en una diosa fría, indiferente, entretenida en mortificarnos, después de seducirnos con la sonrisa, en ella flor de la perfidia, y sin embargo:—

Todos tras ella van, ¡todos lo mismo!  
Todos por entre sombras y entre abrojos  
caminan inconscientes al abismo  
con su visión quimérica en los ojos.

*Tú y Yo* es una canción amorosa: en ella se realiza la genuina poesía, que emociona dulce y apaciblemente, comparable por sus efectos en el ánimo, á una clara noche de luna en que no se escuchan

las voces entusiastas de la orgía, sino las tier-  
nas notas salidas de los labios de un trovador.  
Fué escrita esta composición hace bastante tiempo;  
me figuro que en ocasión en que el poeta se tornó ad-  
mirador apasionado de alguna musa delicada, blanca  
como el azahar, símbolo de lo casto y de lo amable.  
Véase la estrofa siguiente:

Mi sátiro procaz—el pensamiento—  
escapando del antro que lo encierra,  
ángel que el rango celestial rescata,  
para ir á ti, desata  
sus vínculos de barro con la tierra.

Pero es el único tema en que el amor es conside-  
rado de manera semejante.

Le gusta más al autor de *Mis versos* la poesía  
ardiente que se recita ante las diosas voluptuosas del  
Olimpo, los gritos de deseo provocados por la con-  
templación de una mujer gallarda y tentadora; ha es-  
crito sobre algunos asuntos de este género; en todos  
ellos corre su pluma con libertad; entona el him-  
no de sus pasiones.

*Cleopatra*, la reina sedienta de placeres, desdeño-  
sa aun en frente del áspid, cuya sonrisa es símbolo  
de poderío, le sirvió de modelo para su composición  
de más aliento, digna de Gutiérrez Nájera, por el pri-  
mor del estilo, pues emplea comparaciones tan  
bellas y precisas como ésta:

Tu frente—la de Juno—  
bajo el casco perfecto  
con que en torno la ciñe y aprisiona  
tu rica y ondulante cabellera  
tiene el gentil aspecto  
de un acero moruno  
que, en lugar de corona,  
cifra y señal de tu domino fuera.

Se da idea de la sensualidad de la mujer así:

Cuando sumido en dulces abandonos  
el pensamiento á solas acaricia  
amoroso incentivo,  
tu nariz, con hidrópica delicia,  
infla y dilata un hálito lascivo.

Creo que *Cleopatra* está contagiada de peligrosa  
tendencia: el exceso de culto á la forma que hoy pre-  
domina en alguna secta moderna de que hablé.

Conoció la inspiración de Facio una noche que  
leía atentamente á *Vértigo*: por eso la prefiero á to-  
das sus demás producciones. En general no soy afi-  
cionado á los poetas y tengo mucha desconfianza á  
los escritos de algunos que por tales pasan. Aunque  
había oído elogios de Justo procedentes de personas  
cuyo criterio es autorizado, no creía en esa excepción  
brillante de nuestra literatura; pero cuando recorrí la  
animada descripción del *Vértigo* confesé que aquello  
era parto de un artista, enamorado de la forma, cuya  
mano pule y retoca sus trabajos hasta darle la limpi-  
dez de los mármoles, y, lo que me sedujo más, adivi-  
né al pensador que desentraña de nuestra naturaleza  
las vanas ambiciones, las fugaces esperanzas que aca-  
riciamos, cuya realización es momentánea como el vérti-  
go que se apodera del peregrino amedrentado por  
un abismo que se interpone en su ruta,—ficción senti-  
da y hermosa.

Antes de concluir rectificaré un concepto de la  
dedicatoria de *Mis versos*. No semeja el libro de  
Justo A. Facio manojo de efímeras violetas, sino guir-

nalda de flores exquisitas, hecha con gusto original,  
lirios, rosas, nardos y heliotropos que seducen y deli-  
tan á los que han tenido la dicha de aspirar su aroma.

ALEJANDRO ALVARADO h.

## BRONCES

### I

#### EL DANTE

Todo por misterioso mecanismo  
es en tus manos singular ¡oh Dante!  
y al amor abres cielo fulgurante  
y á la torpe maldad hórrido abismo.

En tu viaje mortal á un tiempo mismo  
aspiras con alientos de gigante  
los plácidos ensueños del amante  
y las penas del hondo cataclismo.

El rudo estigma de tu enojo ciego  
la frente de los réprobos abrasa  
con resonantes cláusulas de fuego;

Pero más bienhechor y más fecundo  
el tierno acento de tu amor aun pasa  
como un hálito de ángel por el mundo!

### II

#### CÉSAR

Es audaz y valiente, y su cabeza,  
cual su nidada el águila en la cima,  
para vuelos intrépidos sublima  
osados pensamientos de grandeza.

Quebranta de mil hordas la fiereza,  
y en el afán de imperio que le anima,  
sin que nadie al sacrilego reprima,  
á Roma sus legiones endereza.

Cruza las aguas del sagrado río  
bajo el móvil dosel de su bandera  
que agita el huracán de la victoria;

Nada embaraza ya su poderío,  
que en el curso triunfal de su carrera  
es su divino cómplice la Gloria!

### III

#### COLON

Interroga el misterio con audacia:  
dijérase un demente, un temerario;  
hay en él humildad de proletario  
y áltiveces de César en desgracia!

Le moteja el error de contumacia,—  
él desdeña el empeño legendario  
y su grave mirar de visionario  
en la serena inmensidad espacia.

Habla de un mundo, solicita, increpa:  
quiere en endeble y fementida nave  
de mar sin playas recorrer la estepa.

En medio de la mofa y del amago,  
por su fe en el rogar, por lo que sabe,  
es un mendigo que parece un mago!

## V

## MOISÉS

De perezosas sierpes negra trama  
finge su luenga barba retorcida,  
y es su frente á la cumbre parecida  
que el sol calcina con eterna llama.

El pensamiento que al señor proclama,  
al partir de su lengua conmovida,  
como un gigante con la sien herida  
lleno de furia se retuerce y brama!

Sus fuertes nervios el furor violenta  
cuando de Dios numera los agravios  
de aterradora majestad cubierto . . .

Hay en sus ojos brillos de tormenta  
y parece que viene de sus labios  
un soplo retumbante del desierto.

## VI

## SAN JUAN

Asienta sobre vórtices la planta,  
su frente el cielo tempestuoso toca,  
el acento de fuego de su boca  
torbellino de arcángeles levanta.

Entre el fragor de la trompeta santa  
que á juicio los espíritus convoca,  
con ruina y con estrépito de roca  
la cárcel de los réprobos quebranta.

Al mandato de Dios, que él obedece,  
todo en profundo y colosal abismo  
por inmensa vorágine perece . . .

Mas para gloria del humano duelo,  
sobre el horror del vasto cataclismo  
áurea Jerusalem erige al cielo!

JUSTO A. FACIO.

(Del libro *Mis Versos*).

## LA MODELO.

POR GUY DE MAUPASSANT.

Bajo el sol de un hermoso día del mes de  
Julio, descansaba perezosa la pequeña pobla-

ción de Etretat, con sus acantilados blancos y  
su extenso mar azul.

La multitud, sentada en la playa, contem-  
plaba á los bañistas.

En la terraza del Casino, infinidad de mu-  
jeres asemejaban un bellissimo jardín de trajes,  
en el que brillaban á la luz del cielo las sombri-  
llas rojas y azules con grandes flores bordadas  
en seda.

Por el paseo inmediato á la terraza circu-  
laban con paso lento otras personas alejadas del  
bullicio general.

Un joven muy conocido y célebre, el pin-  
tor Juan Summer, caminaba con aire triste, al  
lado de un cochecillo de enferma, en el que des-  
cansaba una mujer: su esposa.

Un criado impulsaba aquella especie de  
butaca con ruedas, y la inválida contemplaba  
con ojos lánguidos la alegría del cielo, la belle-  
za del día y el contento de los demás.

Los esposos ni hablaban ni se miraban si-  
quiera.

—Detengámonos un instante—dijo la mu-  
jer.

La pareja se detuvo, y el pintor se sentó  
en una silla de tijera que le presentó el criado.

Los que pasaban por detrás de aquel gru-  
po, le miraban con ojos de tristeza, sabedores  
de que se trataba de una curiosa leyenda de a-  
mor y de abnegación.

No lejos de allí conversaban dos jóvenes,  
sentados en un cabrestante y con la mirada per-  
dida en el horizonte.

—No, no es cierto; te aseguro que conozco  
demasiado á Juan Summer.

—Pues entonces, ¿por qué se casó? ¿No  
estaba ya imposibilitada antes del matrimonio?

—Si, y se casó con ella, como se casa uno  
muchas veces, por hacer una tontería.

—Pero . . .

—No hay pero que valga. Ya sabes que  
los pintores son muy aficionados á los matrimo-  
nios absurdos y que algunos de ellos acaban  
por casarse con sus modelos.

Con respecto á la pareja que ves ahí, el he-  
cho ocurrió de un modo especial y terrible. No  
se sabe si la mujer representó una comedia ó un  
espantoso drama. ¿Arriesgó el todo por el to-  
do? ¿Fue pérfida ó sincera? ¿Amaba á Juan?  
¿Quién puede determinar lo que hay de real ó  
de ficticio en los actos de las mujeres?

Sea como quiera, hé aquí la historia de  
Summer:

La mujer del cochecito de mano era su  
modelo. Juan se enamoró de ella, como se  
enamora uno de toda mujer hermosa y elegante  
á quien se ve con frecuencia.

Creyó que la amaba con toda su alma y  
que no podría prescindir de ella ni un instante.

Hízole mil promesas de fidelidad y vivió  
en su compañía.

Por espacio de tres meses, no conoció Juan

que aquella mujer se parecía á todas las demás. Summer alquiló para el verano una casita en Andressy.

Allí estaba yo en cierta ocasión, cuando surgieron las primeras inquietudes en el ánimo de mi amigo.

La noche era deliciosa y fuimos á dar un paseo por la margen del río. La luna vertía en el agua una lluvia de luz y lanzaba sus amarillos reflejos sobre la lenta y fugitiva corriente.

Habríamos querido realizar cosas sobrehumanas, amar á seres desconocidos y deliciosamente poéticos, y sentíamos en nuestro éxtasis deseos y aspiraciones extrañas. Y guardábamos silencio, penetrados por la majestad de la luna, que parecía atravesar los cuerpos, bañar el espíritu, perfumarlo é inundarlo de inefable dicha.

De pronto Josefa (se llamaba Josefa) lanzó un grito.

—¿Has visto saltar allí un pez?

Juan le contestó sin mirarla:

—Sí.

Josefa se incomodó y dijo:

—No, no le has visto, pues estabas vuelto de espaldas.

Juan se sonrió y repuso:

—Sí, es verdad.

Josefa se calló, pero al cabo de un minuto sintió una extraordinaria comoción de hablar, y dijo:

—¿Tras mañana á París?

—No, lo sé.

—¡Vaya una diversión! Pasearé sin decir una palabra! Cuando uno no es un imbécil, habla.

Summer no contestó, y ella, comprendiendo sin duda en su perverso instinto de mujer que iba á exasperarle, se puso á tararear una canción en moda.

Juan murmuró:

—Hazme el favor de callarte.

Y Josefa contestó indignada:

—¿Por qué quieres que me calle?

—Porque nos molestas.

Entonces ocurrió una escena repugnante, odiosa, brutal, llena de intempestivas recriminaciones, de inesperados reproches y de abundantes lágrimas.

Serenóse al fin la tormenta y volvimos á la quinta.

A los tres meses vivía Juan aprisionado y nervioso en uno de esos lazos indestructibles al parecer que ligan para siempre nuestra existencia.

Josefa le oprimía, le martirizaba, y uno y otro disputaban desde por la mañana hasta la noche, se injuriaban y se pegaban.

Al fin y al cabo, Juan Summer resolvió acabar para siempre con aquella mujer. Ven-

dió todos sus bienes, pidió dinero prestado á los amigos, realizó veinte mil francos (no era todavía muy conocido) y los dejó cierta mañana sobre la chimenea con una carta de despedida.

Juan se refugió en mi casa.

A las tres de la tarde llamaron á la puerta y yo mismo fui á abrir.

Sin decirme una palabra, presentóse ante mis ojos una mujer, que entró precipitadamente en mi estudio. Era ella.

Summer se había levantado y estaba en el taller.

Al verle, Josefa le arrojó á los pies el sobrecito que contenía los billetes de Banco, y le dijo en tono de indignación:

—Ahí tiene usted su dinero. No lo necesito.

Josefa estaba pálida, temblorosa y dispuesta á cometer todo género de locuras. En cuanto á mi amigo, le vi palidecer de cólera, y pronto á cometer cualquier violento desmán.

—¿Qué quiere usted de mí?—le preguntó. No verne tratada como una mujerzuela. Yo he cedido á sus ruegos y á sus promesas sin haberle pedido jamás cosa alguna. ¡Míreme usted!

—¡Esto ya es demasiado!—exclamó Juan. Si crees que vás...

Le detuve el brazo y le dije:

—¡Silencio, Juan! Déjame hacer á mí. Me dirigí hacia Josefa y traté de calmarla con la serie de argumentos que se emplean en tales casos.

No sabiendo ya qué decir, y viendo que la escena iba á terminar de un modo deplorabile, acudí al recurso supremo.

—Juan te ama, hija mía—exclamé, pero su familia quiere casarte y ya comprenderás... Josefa se estremeció, y volviéndose hacia Summer, le dijo llorosa y convulsa:

—¿Conque vas á casarte?

—Sí—contestó Juan.

La antigua modelo dió un paso y añadió en tono solemne:

—¡Si te casas... me mato!

Juan se encogió de hombros y dijo:

—Pues bien... mátate!

—¡Repite esas palabras, repítelas!...

—Si, mátate, si quieres.

—¡No me vuelvo atrás y voy á arrojarme por la ventana!

Summer se echó á reír, corrió hacia la ventana, la abrió, y, saludando como quien hace un cumplimiento para ceder el paso, murmuró: —¡Ahí tienes libre el camino!

Josefa le miró de un modo terrible, y re- tirándose para saltar con mayor seguridad, pasó por delante de mí, por delante de él, como una exhalación, ganó la ventana y desapareció en el espacio.

No olvidaré jamás el efecto de aquella es-

cena. Retrocedí aterrado, sin valor para asomarme, mientras Juan permanecía fuera de sí é inmóvil en la habitación.

A los pocos momentos subieron á Josefina con las dos piernas rotas. La infeliz no volverá á andar en su vida.

Su amante, loco, herido por el remordimiento, y quizás conmovido y lleno de gratitud, la cogió en sus brazos y se casó con ella á los pocos días.

Avanzaba la noche, y como la inválida mostrase deseos de retirarse, el criado dirigió hacia la población el cochecito en que iba Josefina.

El pintor iba al lado de su mujer, sin que ni uno ni otro hubiese pronunciado una sola palabra durante más de una hora y media.

## LA PARTIDA

A RAMÓN ZELAYA.

Bruma ligera sobre el lago en calma con silenciosa majestad se tiende formando como un ruedo de penumbra allá en las lejanías; aquí el sitio cubierto está con la verdosa yerba que baña la onda agonizando encima. Se muere el sol, y la tristeza baja, transfigurada en los solares rayos, de la colina que á su paso opone las verdes cabelleras de sus árboles.

Como una garza de pausado vuelo que con la punta de sus alas riza las aguas, una góndola se pierde en la neblina que del lago sube. La blanca vela por el viento hinchada lleva el sollozo de un adiós muy dulce que de la orilla sin cesar recibe. ¡Oh tierno adiós!

La joven prometida sobre los hombros de su hermana apoya languideciente brazo, la otra mano agita el melancólico pañuelo en cuyos pliegues pósase el espíritu de aquel que parte y que quizás no vuelve.

¡Ay! pero él, al mirarla en lontananza, sabe que el lino de su barco envuelve un beso y un adiós y una esperanza!

94.

ROBERTO BRENES MESÉN

## CRONICA.

El Licenciado don JOSÉ J. RODRÍGUEZ llegó el 13 del corriente á esta capital, acompañado de su apreciable familia, después de un viaje de cerca de seis meses por los Estados Unidos y Europa. Con especial placer lo saludamos.

El domingo 9 del corriente se verificó en el Hatillo el ejercicio del tiro al blanco dirigido por los cincuenta y tres artilleros milicianos que han estado recibiendo instrucción del Teniente Coronel don Aristides Romain. El éxito en ese ensayo superó por completo á todas las esperanzas.

El señor Presidente les concedió un grado militar á todos los nuevos artilleros y los obsequió con un espléndido banquete en los salones del *Gran Café*.

..

Nuestro estimado amigo don Pedro Calderón Navarro, tan conocido aquí como artista concertador y compositor, ha formado un excelente quinteto para serenatas y bailes, que pone á la disposición de público.

..

La sociedad josefina tiene que lamentar una nueva pérdida con la muerte de la apreciable Sra. doña Domitila Fernández de Pinto, acaecida en estos últimos días.

Acompañamos á la afligida familia en su profundo dolor.

..

La prensa ha dado la triste y sensible noticia de la muerte de Rubén Darío, el inspirado bardo nicaragüense, que tanta fama se ha conquistado en el mundo literario.

Ojalá resulte no ser cierta tal noticia.

..

Bastante animación se nota ya en esta capital con la aproximación de las fiestas cívicas, que se celebrarán el 30 y 31 del corriente y el 1º de enero entrante, en el hermoso llano de la Sabana.

..

Saludamos afectuosamente á don Constantino Rodríguez p. y señora que acaban de llegar de España á esta capital, donde tienen tantas afecciones.

..

El 26 del corriente se verificarán los exámenes de la Escuela Municipal de Música de Cartago.

Dadas las aptitudes y competencia del Director de ese establecimiento, don José Campabadal, no dudamos que ese acto público será brillante.

## ANUNCIOS.

**Notas y Letras.**

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

Precios de suscripción.

Trimestre adelantado.....	\$ 2-00
Números sueltos.....	0-75
Números atrasados.....	1-00

Anuncios á precios convencionales.

Administración: CALLE 19, N° 69, N.

**LIBRERIA**  
Y  
**TALLER DE ENCUADERNACION**  
DE  
**ANTONIO PADRON.**

Calle 19 n° 69 Norte.

**Obras en Venta.**

**CODIGOS**  
Y  
**LEYES ORGANICAS**  
DE

*COSTA RICA*

1 tomo pasta..... \$ 6-00

**HOJARASCA**COLECCION DE CUENTOS  
POR**Ricardo Fernández Guardia.**

Un tomo rústica..... \$ 1-50

**MIS VERSOS**

Colección de poesías

POR

**JUSTO A. FACIO.**

Un tomo rústica..... \$ 1-50

**RIPIOS ULTRAMARINOS**

POR

**A. de Valbuena.**

Dos tomos rústica..... \$ 3-00

**EL CONTINENTE AMERICANO**

su descubrimiento, conquista y civilización

**Conferencias dadas**

EN EL

**ATENEEO DE MADRID.**

3 tomos pasta..... \$ 20-00

**OBRAS**

DE

**Juan Fernández Ferraz.**

DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE

VICENTE LINES.

Nahuatlismos de Costa Rica.....	\$ 1-50
Lenguas indígenas de Centro América...	" 1-00
Tristes (colección de elegías).....	" 1-00
Colombinas.....	" 1-00
Cantos escolares.....	" 0-25
Librito de los deberes.....	" 0-15
Programa de recitación (1ª parte.).....	" 0-25
Gloria (drama social).....	" 0-25
La Enseñanza (3 volúmenes varios, cada vol.....	" 1-55
La Enseñanza, número suelto.....	" 0 20

**LA ESCUELA MODERNA.**

Revista pedagógica hispano-americana.

SE PUBLICA BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA.

Precio de suscripción: 5 pesetas trimestre.

JUAN F. FERRÁZ.

**PAUL WEDEL**

ofrece en su tienda, situada en la esquina del Gran Hotel, un precioso surtido de toda clase de géneros para señoras, caballeros y niños.

Para la estación de verano ha recibido de los mejores almacenes de Europa, verdaderas novedades de pequeño y gran lujo, que ofrece á módicos precios.

Una visita á su bazar dejará satisfecha á la persona más exigente y del gusto más delicado.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.

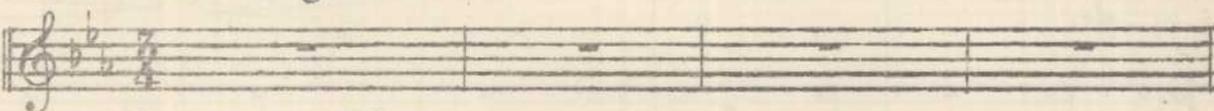
À LA SEÑORITA TEODORA ESPINACH.

# AVE MARIA

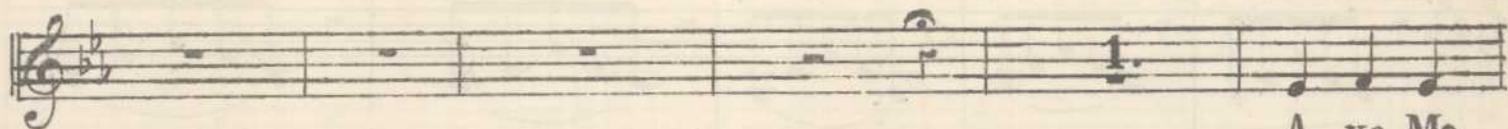
PARA CONTRALTO

*Andante Religioso.*

Por Pedro Calderón Navarro.

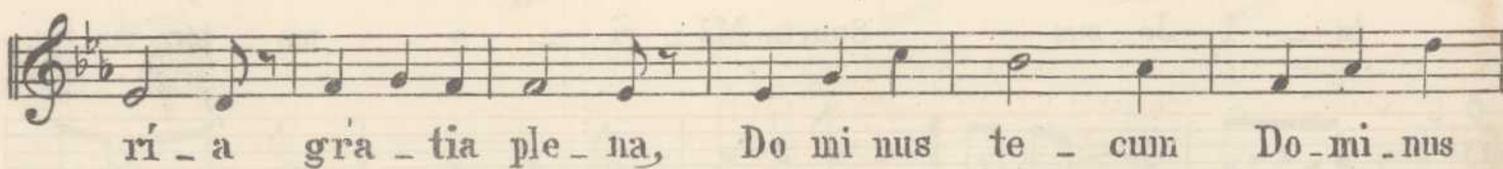
Contralto. 

Organo. 



A ve Ma.





rí - a gra - tia ple - na, Do mi nus te - cum Do - mi - nus

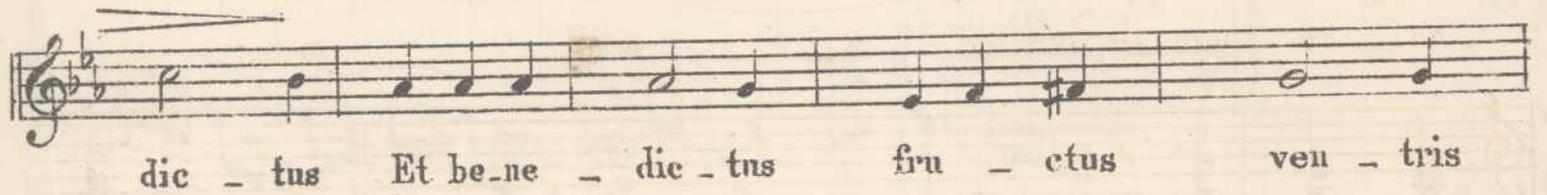




te cum be - ne - dic - ta tu in mu - lie - ri - bus et be - ne -



do.



dic - tus Et be - ne - dic - tus fru - ctus ven - tris



tu - i Je - sus Sancta Ma - ri - a ma - ter ma - ter



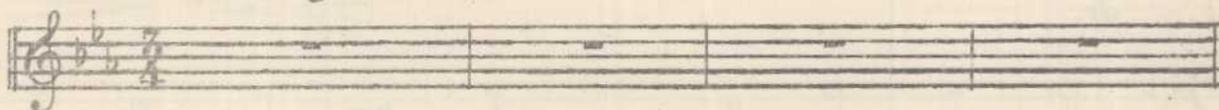
À LA SEÑORITA TEODORA ESPINACH.

# AVE MARIA

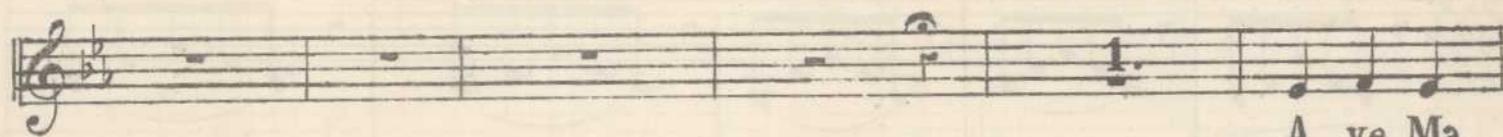
PARA CONTRALTO

*Andante Religioso.*

Por Pedro Calderón Navarro.

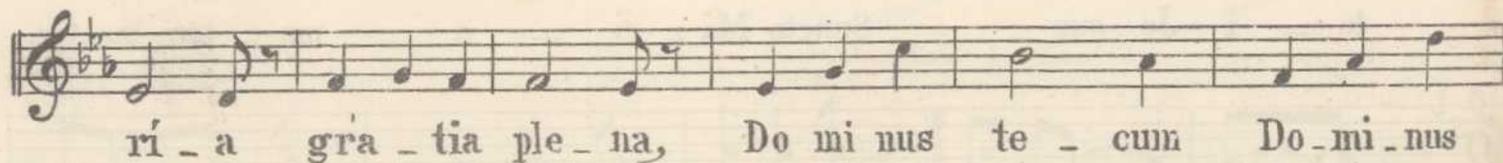
Contralto. 

Organo. 



A ve Ma.







te cum be - ne - dic - ta tu in mu - lie - ri - bus et be - ne -

do.

dic - tus Et be - ne - dic - tus fru - ctus ven - tris

tu - i Je - sus Sancta Ma - ri - a ma - ter ma - ter

De - i o - ra pro no - bis pe ca to ri bus nunc in

*rit.*  
*f*  
*p*

ho - ra mor - tis nos - tre a - men . men .

1.<sup>a</sup> vez 2.<sup>a</sup> vez.

*p*

*p*

*p*